

14 de marzo

IV Domingo Cuaresma C

“Tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida”

INICIO

Hermanos y hermanas, celebramos hoy
la entrada del Pueblo elegido en Tierra prometida
y el regreso del hijo prodigo a la casa de su padre.
Bendito sea Dios nuestro Padre que nos invita sin cesar
a caminar en una tierra de libertad
y a volver a su amor.
Con alegría y confianza celebremos a Dios,
rico en misericordia.

PREPARACIÓN PENITENCIAL

Dejémonos reconciliar con Dios. 2 Cor 5,20
Que cada uno, en el silencio de su corazón
diga con el hijo pródigo:
“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti” Lc 15,21

Yo confieso...

Dios, nuestro Padre, con el hijo prodigo, deseamos volver a la casa.
Nos confiamos en tu Hijo Jesús.
En nombre de su amor, perdónanos nuestros pecados,
y ábrenos la puerta de la vida eterna.

PRIMERA LECTURA

El pueblo de Israel entra en la tierra prometida

Las lecturas del Antiguo testamento nos hacen revivir, durante este tiempo de Cuaresma, la historia de las intervenciones de Dios a favor de su pueblo, el pueblo de Israel. La lectura de hoy nos describe la celebración de la primera Pascua en la Tierra prometida.

SALMO 33

¡Gusten y vean que bueno es el Señor!

El salmo 33, es una acción de gracias a Dios que está cercano a los pobres, es, al mismo tiempo, una invitación a los pobres a reconocer la ternura de Dios para con ellos.

SEGUNDA LECTURA

Reconciliados con Dios en Cristo

De nuevo san Pablo nos anuncia la gracia que hemos recibido por Jesucristo y nos llama a convertirnos. No dejemos que este llamado nos pase por alto, ahora que tan cerca estamos ya de la Pascua.

ORACIÓN UNIVERSAL

Presentemos ahora a la bondad del Señor
las intenciones que su Evangelio ha sembrado en nuestros corazones.

Por los hijos pródigos que han dejado la casa paterna
y también por los padres que han abandonado a sus hijos
o que no han querido acoger a los que querían volver. Lc 15,13

Por aquellos que han dilapidado la herencia de su fe
en una vida disoluta, lejos de la Iglesia. Lc 15,13

Por los que sufren el hambre en país extranjero,
por los que tienen hambre de amor y no tienen a nadie que amar,
y que no son amados de nadie. Lc 15,14

Por aquellos que apresuran, por su bondad,
el regreso de los extraviados,
que van a su encuentro cuando todavía están lejos,
y que los acogen con el gozo del amor. Lc 15,20

Por los hermanos mayores a quienes nunca han faltado nada,
pero que no saben festejar y alegrarse
cuando el hijo extraviado vuelve a casa. Lc 15,31

S. Dios nuestro Padre:

Tú vas al encuentro del prodigo que se arrepiente
y del hijo mayor celoso que no sabe alegrarse.
Estábamos muertos y nos has hecho volver a la vida. Lc 15,32
Estábamos perdidos y nos has re-encontrado.
Empieza ahora con tus hijos pródigos
la fiesta de tu Eucaristía.

DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

Te damos gracias Padre amado, por este pan recibido en abundancia cuando volvemos a ti: en tu Espíritu, nos alegramos al celebrar la fiesta, porque estábamos muertos y hemos renacido a la vida.

PADRE NUESTRO

Con todos los hombres que, en el mundo entero,
oran como nosotros en este instante,
por todos los hombres que no saben orar,
por todos los que olvidan orar,
presentemos a nuestro Padre la oración que Jesús nos ha enseñado.

ACCION DE GRACIAS

Somos tus hijos pródigos.
Cuando estábamos todavía lejos en el camino del regreso, Lc 15,20
corriste a nuestro encuentro,
y nos abrazaste en esta Eucaristía.

R/ ¡Gracias, oh Padre de Jesús!

Habíamos revestido la vieja ropa del pecado.
Nos has revestido con la ropa nueva de la gracia,
que nos ha devuelto esta Eucaristía,
la dignidad de hijos de Dios.

R/ ¡Gracias, oh Padre de Jesús!

Somos tus hijos pródigos.
Estábamos encadenados en las cadenas del pecado.
Has quebrantado las cadenas de la servidumbre,
has puesto a nuestro dedo, en esta Eucaristía,
el anillo de la Alianza nueva.

R/ ¡Gracias, oh Padre de Jesús!

Somos tus hijos pródigos Lc 15,17
estábamos muriendo de hambre en el país lejano de la miseria.
Has preparado para nosotros una Cena de fiesta.

Nos has saciado en el banquete de esta Eucaristía.

R/ ¡Gracias, oh Padre de Jesús!

Somos tus hijos pródigos.

Cantábamos cantos en el cautiverio.

Sal 136

Pusiste en nuestros labios cantos de liberación
y cánticos de fiesta, en esta Eucaristía.

R/ ¡Gracias, oh Padre de Jesús!

ENVIO

Con el apóstol Pablo que hoy nos ha dicho:

*“En el nombre de Cristo, les pedimos: “Déjense reconciliar con Dios”,
y traten de llegar a ser, ustedes mismos, servidores de la reconciliación.
¡Vayan en la paz de Cristo!*